

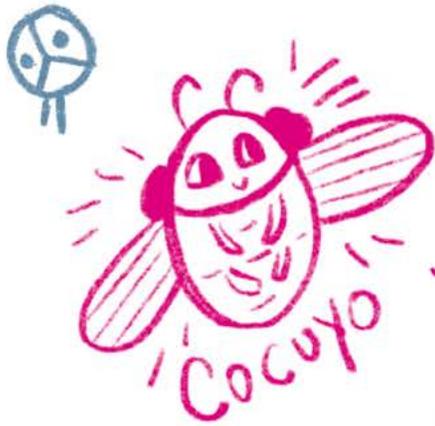


Zunzún y el Valle Encantado

Por: Yina Guerrero

Ilustraciones: Karla Peña



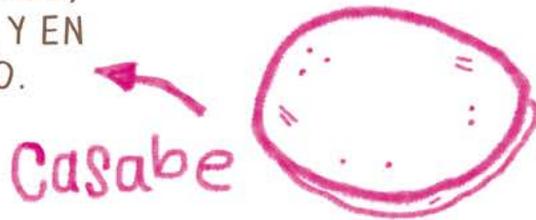


INSECTO QUE BRILLA EN LA OSCURIDAD. LOS TAÍNOS ENTRABAN VARIOS COCUYOS EN UNA LÁMPARA (COCUYERA), PARA ILUMINAR DURANTE LA NOCHE.

TAMBIÉN LLAMADO ARTE RUPESTRE, ES UN DIBUJO GRABADO SOBRE UNA PIEDRA O ROCA.



PAN DE LOS TAÍNOS, HECHO DE YUCA Y EN FORMA DE DISCO.



YUCA



DIOS DE LA YUCA.



JEFE DE LA TRIBU Y AUTORIDAD SUPREMA. TAMBIÉN HUBO CACICAS.



PÁJARO MÁS PEQUEÑO DE LA ESPECIE DE LOS COLIBRÍES, SU NOMBRE VIENE DEL SONIDO QUE PRODUCE AL VOLAR.



BARBACOA

ESTRUCTURA ELEVADA HECHA DE PALOS DONDE LOS TAÍNOS CURABAN LA CARNE.

LOS TAÍNOS FUERON LOS HABITANTES DE LAS BAHAMAS, ANTILLAS MAYORES Y EL NORTE DE LAS ANTILLAS MENORES, ANTES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

EN LA ACTUALIDAD, MUCHAS PALABRAS TAÍNAS FORMAN PARTE DEL IDIOMA ESPAÑOL Y HAN VIAJADO POR TODO EL MUNDO.

DESCUBRE LAS PALABRAS TAÍNAS QUE SE ENCUENTRAN EN ESTA HISTORIA.



YINA GUERRERO

Zunzún y el Valle Encantado
Yina Guerrero

© 2020, Banco Popular Dominicano

Coordinación editorial:
Vicepresidencia Ejecutiva de Relaciones
Públicas y Comunicaciones

Revisión de estilo
Geraldine de Santis

Ilustraciones y diagramación
Karla Peña

Primera edición, 2020

ISBN: 978-9945-09-410-7

Santo Domingo, República Dominicana



Zunzún y el Valle Encantado

Por: Yina Guerrero
Ilustraciones: Karla Peña



Hace más de quinientos años, en una isla con vida propia, vivían los taínos. Cuenta la leyenda que para ellos, aquella isla no era una isla cualquiera, sino un lugar al que veían como un ser viviente, donde existía una cueva sagrada de la que habían nacido la mayoría de los taínos. Y otra cueva, igual de importante, de donde habían nacido el sol y la luna.

Pero las leyendas como esta, son nada sin alguien que quiera contarlas, y mucho menos sin nadie a quien les interese oírlas; por lo que Elina y su padre hacían el dúo perfecto. Ella anhelaba oír sus historias, y él siempre estaba dispuesto a contárselas.





Era la primera noche en Constanza. La familia jamás había acampado en medio de la montaña, tampoco en el desierto, y ni siquiera lo había intentado en el medio de la sala. Era la primera vez que acampaban todos juntos, y para hacerlo, habían elegido un lugar misterioso al que todos llamaban Valle Encantado. Sergio, el padre de Elina, se esmeró en preparar la fogata más increíble de todas. Tan increíble, que había superado la hoguera que él recordaba haber visto de pequeño cuando acampaba con su padre.

-¡Waaaaa papá, mira ahora mismo hacia el cielo!, ¡hay millones de estrellas! -gritó Elina.

Sergio asintió con la cabeza, luego levantó el brazo derecho y las señaló con un dedo. Seguido, se echó en la grama y se apoyó del tronco donde Elina descansaba. Laura, la madre de la niña, movía sin parar el chocolate caliente que estaba preparando. Mientras Sergio les contaba a los niños una de sus tantas historias de miedo, Eduardo, el hermano pequeño, se alejaba poquito a poquito para ocultarse. Estaba asustado. En cambio, Elina quería estar tan cerca como le fuera posible, para no perderse ni un instante de lo que su papá narraba en voz alta.





Más adelante, cuando todos dormían plácidamente, Elina no lograba conciliar el sueño. Se le hacía casi imposible dejar de pensar en todas las fantasías en su cabeza; por un momento creyó escuchar ruidos alrededor del campamento, así que rodó un poco el zíper de la entrada a la casa de campaña y miró cautelosamente por la pequeña brecha. Al asomarse hacia afuera, le sorprendió un **cocuyo** que entró revoloteando con su luz intermitente. El pequeño bicho se posó en su nariz, y esta estornudó tan fuerte que el cocuyo salió de inmediato por donde mismo había entrado. Elina corrió tras él sin prestar atención de cuánto se alejaba.

Cuando finalmente alcanzó la luz voladora, descubrió una gran pared de piedra con **petroglifos** resplandecientes que le deslumbraban la cara.

Tan despacio como una tortuga, Elina tocó la gran roca con su mano derecha y de pronto todo se apagó.





Pasaron unos segundos para que la niña pudiera volver a ver claramente, entonces supo que ya no estaba en el mismo lugar, le parecía que había viajado a otra dimensión.

-¿Quién anda ahí? -preguntó la pequeña curiosa de cabello alborotado.

Nadie respondió. De pronto, se percató de una sombra casi de su tamaño que no se quedaba quieta, la silueta se movía de un lado a otro entre las ramas, esquivando que la atraparan.

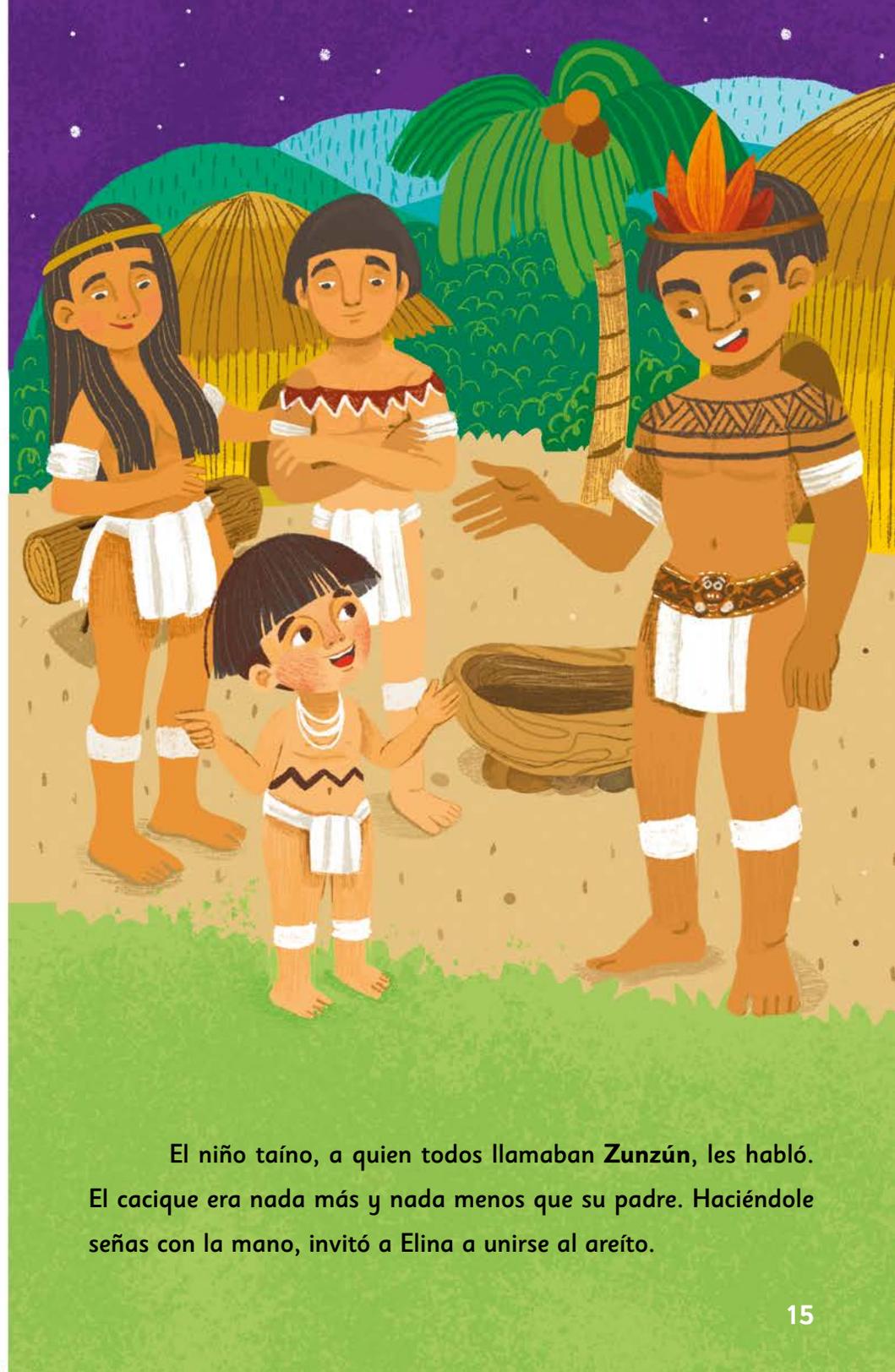
-¡Oye, sal ahora mismo! -Le ordenó Elina con curiosidad.

Como no recibió ninguna respuesta, dispuesta a atrapar la figura que tenía enfrente, se lanzó hacia los arbustos y derribó a un niño pequeño, más o menos de su edad. En ese primer contacto cara a cara, ambos comenzaron a examinarse y el niño no pudo resistirse a tocarle el pelo. Le estiró un poco los mechones ensortijados, y al descubrir que estos volvían a su lugar de manera graciosa, lo volvió a intentar repetidas veces. Le quitó el gorro que ella traía puesto, y al liberar su exuberante cabellera, el chico con el cuerpo pintado y los ojos rasgados comenzó a reírse de ella. Elina, sin ganas de reírse de sí misma, estiró su brazo hacia el frente solicitándole de esta manera que parara de tocarla.



El niño de piel cobriza, medio desnudo, solo vestía un paño de tela que le cubría la entrepierna. Al darse cuenta de que no hablaban la misma lengua, comenzaron a comunicarse por medio de señas. Entonces, él decidió llevarla a su **bohío** para que todos la conocieran.

Mientras más se adentraban en el bosque, más fuerte sonaban lo que parecía ser tambores. Poco a poco se fueron agregando las maracas, así como el sonido de instrumentos que Elina no reconocía. Animosamente, bailaban unos con otros, hasta que alcanzaron a verlos, y como acto de magia, se hizo el silencio. Los indígenas taínos se paralizaron. Curiosos, examinaron con la mirada cada parte de su cuerpo y solo después de que el **cacique** se paró de su asiento, el resto se les acercó.



El niño taíno, a quien todos llamaban **Zunzún**, les habló. El cacique era nada más y nada menos que su padre. Haciéndole señas con la mano, invitó a Elina a unirse al areíto.

Rápidamente la tribu comenzó a entrar en confianza y, con sus pies descalzos, continuaron la danza que habían interrumpido. Al ritmo de la música viva, tomados de los hombros formando hileras, entonaban canciones que transmitían el agradecimiento a Yucahú por una buena cosecha.

Las mujeres pintaron la carita de Elina y le pusieron collares de cuentas hechas con caracoles y amuletos que representaban a los cemíes. En agradecimiento, ella se quitó su gorro de lana y lo compartió con Zunzún, quien más tarde explotó en risas al verse reflejado sobre el agua, cuando ya estaba amaneciendo.

Zunzún llevó a su nueva amiga a dar un paseo y entre los dos se enseñaron un nuevo vocabulario, riéndose uno del otro cada vez que se confundían al repetir las palabras. Cuando estuvieron cansados, se desplomaron sobre una **hamaca**. Durante ese momento de tranquilidad, Elina comenzó a sentirse extraña. Zunzún notó que le había cambiado el rostro, ya no podía ver la chispa brillante que había en sus ojos. En cambio, notó que dos lágrimas recorrían por sus mejillas rosadas.



Intentando alegrar a su nueva amiga, Zunzún se dispuso a hacerse el gracioso. Hizo como que se resbalaba y se caía de nalgas. Realizó muecas con la lengua, estiró sus orejas y viró los ojos. Hasta intentó atrapar un zumbador que le dio un picotazo. Nada, nada, nada, sacaba una sonrisa de la pequeña carita redonda de Elina. Luego, a unos pocos metros, pudo ver que la niña miraba a una familia. Y de inmediato, Zunzún logró entender lo que le pasaba.

La agarró de las manos y poco a poco se fueron alejando del resto. Entraron a una cueva y el pequeño taíno le indicó a Elina que debía tocar las imágenes en los petroglifos en las paredes. Alborotaron una colonia de murciélagos que sobrevolaron sus pequeñas cabezas y Zunzún cubrió a Elina con su cuerpo. La niña lo abrazó y el interior de la caverna comenzó a iluminarse, tanto, tanto, que quedaron cegados por tanta luz.





Cuando Elina volvió en sí, despertó acostada sobre la grama. Se frotó los ojos y miró hacia los lados, entonces se dio cuenta que había regresado. Por un momento creyó que todo había sido un sueño. Para asegurarse, se tocó el cuello y comprobó que aún tenía colgado el collar que le habían dado. Salió corriendo hacia la casa de campaña, la abrió y se dio cuenta de que todos permanecían dormidos. Se metió y se acurrucó debajo de la frazada. Tenía una sonrisa de vuelta, y supo que lo que había experimentado permanecería en sus recuerdos para toda la vida.

Bohío



CHOZA O VIVIENDA,
CONSTRUIDA UTILIZANDO
MADERA, CAÑA
O PAJA.



Hamaca

RED TEJIDA, USADA
PARA DORMIR O
DESCANSAR.



HURACÁN

TORMENTA. SIGNIFICA
CENTRO DEL VIENTO.

EMBARCACIÓN
LIGERA USADA POR
LOS TAÍNOS.

Canoa



Cemíes

SON DIOSES TAÍNOS,
REPRESENTADOS EN
OBJETOS ESCULTORALES
CREADOS DE MADERA,
PIEDRA, CERÁMICA, ETC.



A Reíto

FIESTA RELIGIOSA DONDE LOS
TAÍNOS CANTABAN, DANZABAN
Y RECITABAN POESÍA.



TAMBOR TAÍNO
FABRICADO A PARTIR
DE UN TRONCO
AHUECADO.

mayohabao





POPULAR